

M^a Teresa Sánchez Martín

A LA INTEMPERIE
DE LA LUZ



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n.º 119—

MADRID • MMXXII

De la obra © MARÍA TERESA SÁNCHEZ MARTÍN

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com

Directora de la colección: ALICIA ARÉS
Edición ortoliteraria: LETICIA MERCADO

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com
Ilustración de cubierta:

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento
y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por
método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: mayo 2022

I.S.B.N: 978-84-18997-11-2
Depósito legal: M-13217-2022

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

A mis muy queridos: Miryam, Manuel, Argelina y Violeta.

A mis queridos ausentes, presentes en mi memoria.

«Podemos perdonar fácilmente a un niño que teme a la oscuridad. La verdadera tragedia de la vida es cuando los hombres le temen a la luz»

PLATÓN

«Mantén tu cara siempre hacia la luz del sol y las sombras caerán detrás de ti»

WALT WHITMAN

A la intemperie de la luz

DESPIÉRTAME SI DUERMO

Despiértame si me duermo
en el ruido de los laureles.

Los caracoles del recuerdo
pasan sigilosamente,
dejando la estela brillante de lo amado.

Las nubes que yacen
en el lecho voluble del horizonte
destilan la líquida luz de un alba
aún no descifrada.

NÁUFRAGOS DE ESPERANZA

Es la desahuciada esperanza
de los náufragos,
el vértigo de la costa esmeralda,
su frontera oceánica.

El lóbrego espacio de la vida,
el tenebroso oleaje de la muerte,
la aterradora soledad del crepúsculo,
la llegada siempre
a una playa sin nombre.

MEMORIA DEL PARAÍSO

Deambulo por los pasillos del aire,
menguando para escapar por angostos orificios,
eslabones de opresión.

Las sirenas civilizadas
dicen que el orden es perfecto
pero yo no he olvidado los jardines del paraíso.

En mi memoria ancestral conservo
el olor a la tierra húmeda y fértil
al paso de los ríos del edén
templada siempre por la estrella afable.
Aún llevo el árbol de vida
en la mirada.

CIELOS DE CELOFÁN

Sobrevolamos cielos de celofán
subrayando con el ala
la cúspide de las torres.

En las azoteas se ven
legiones de antorchas
y a lo lejos,
las siluetas de luces crucificadas.

Las rapaces construyen sus nidos en las antenas
y el graznido de sus gargantas
se expande en ondas por el aire.

Dirás que es un mundo imaginario
pero lo estoy palpando con mis manos
y me sangran las yemas de los dedos.

EN ALGÚN LUGAR PERDIDOS

En algún lugar debimos de perdernos,
cuando la música dejó de ser milagro
y el paisaje dejó de ser morada;
cuando nos desprendimos del caparazón,
lo plantamos en la tierra,
echó raíces multiplicándose
y ni siquiera fue árbol;
cuando perdimos la redondez del asombro
y sepultamos los ojos en un féretro de acero;
cuando rompimos las fronteras del cielo
e inventamos las de la tierra;
cuando dejamos de buscar entre las flores
y empezamos a escarbar
en las minas de la miseria.
En algún lugar debimos de perdernos
sin la voluntad de extender los brazos
para encontrarnos,
en alguna hora de irracional vigilia
cuando optamos voluntariamente por la ceguera.

LUCIDEZ

Deja que vierta
este río de luces en tus manos.
Bébelo, es el agua de una fuente
de lucidez cristalina.

HOY, IMPOSIBLE EL VUELO

El alba despertó los sueños aún dormidos.
A las espigas de cuerpo traslúcido
sólo se les veía el corazón.

Os voy a colmar de bendiciones increíbles
a ver si sois capaces de soportarlo.

El agua del mar
pliega al cuerpo las plumas,
la sal momifica las alas.

Hoy,
imposible el vuelo.

CARTAS DESDE LAS LATITUDES DE GAIA

Quisiera hablarte, esta vez,
de los veleros en tonos pastel
que surcan el océano pacífico
pero los peces muerden mis pies
continuamente
y no tengo más remedio
que lanzar puñados de arena,
o a lo mejor son estrofas,
a los transeúntes.

Podría contarte incluso
que soy capaz
de mantener el equilibrio
sobre la línea líquida del horizonte
pero llevo mariposas enredadas en el pelo
que tratan de elevarme.

Queremos volar
pero es triste,
como sabes,
aún llevamos mucho metal en los bolsillos.

También te diré
que veo diariamente a los espantapájaros
presumir de su altura
sobre las espigas,
es cierto que su boca de paja
nunca aprenderá a cantar como los mirlos.